

# LA DESIGUALDAD COMO ORGANIZADORA DE LAS MOVILIDADES: MIGRACIÓN Y ACCESO A LOS RECURSOS MULTI-SITUADOS EN EL ISTMO DE TEHUANTEPEC

**DELPHINE PRUNIER**

prunier.delphine@gmail.com

## **RESUMEN**

Este artículo busca mostrar que las familias rurales no se encuentran en situación de igualdad frente al acceso a una serie de recursos, empezando por el de migrar. Se enfoca en captar de qué manera las desigualdades organizan el tejido socio-económico rural y, por lo tanto, son factores primordiales en la construcción de las trayectorias de movilidad individuales y familiares.

A través de una investigación llevada a cabo entre 2009 y 2010 en el municipio rural de San Juan Guichicovi, en el Istmo de Tehuantepec, en México, se subraya la existencia de “recursos locales estables” articulados con una cierta capacidad de movilidad. La noción misma de “recursos” está discutida y se pone el acento en el carácter multi-situado de estos, por un lado, y en la importancia de acumularlos, por otro lado. Finalmente, se cuestiona sobre las condiciones necesarias para que la movilidad pueda convertirse también en un recurso, entre lógicas de dispersión y de anclaje territorial.

## **PALABRAS CLAVE**

Migración, recursos multi-situados, familias rurales, desigualdad, Istmo de Tehuantepec.

## **ABSTRACT**

This article seeks to show that rural families are not on an equal footing in the access to a range of resources, starting with the possibility of migrate. It focuses on get on what way inequalities organize the rural socio-economic fabric and, therefore, how they are key factors in building the individual and familiar trajectories of mobility?

Through a research conducted in 2009 and 2010 in the rural municipality of San Juan Guichicovi, in the Isthmus of Tehuantepec in México, we stress the existence of “stable local resources” articulated with a certain capacity for mobility. We discuss the very notion of ‘resources’ and emphasis their multi-located character, on the one hand, and the importance of cumulate them, on the other hand. Finally, we interrogate what are the necessary conditions in order to convert mobility into a resource, between dispersion and territorial anchorage logics.

#### **KEY WORDS**

Migration, multi-located resources, rural families, inequalities, Isthmus of Tehuantepec.

**E**n las ciencias sociales, los debates sobre el concepto de ruralidad se han enfocado en las cuestiones agrícola y agraria como elementos determinantes de las transformaciones productivas, de las prácticas culturales y políticas, pero también de las organizaciones económicas familiares, presentando la figura campesina como indisociable del mundo rural. Sin embargo, la economía familiar organizada alrededor de la pequeña explotación familiar abarca más y más la percepción de ingresos exteriores diversificados, de origen comercial, artesanal, o asalariado.

Además de la inclusión creciente de actividades e ingresos no-agrícolas dentro de la organización económica de las familias campesinas, es indispensable considerar el medio rural más allá de su carácter agrícola, tomando en cuenta la proporción de la población activa que no depende de la tierra ni realiza actividades relacionadas, pero desarrolla sin embargo un modo de vida y de reproducción rural, por ejemplo, a través de la integración al mercado laboral local, de la pertenencia a un lugar de residencia y a un grupo de referencia comunes (Barkin 2005; Carton de G. 2004, 2009; Gastellu y Marchal 1997).

Desde la última década del siglo XX y con la integración del campo mexicano al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la evolución de las condiciones de producción y de comercialización transformó profundamente las dinámicas de ocupación de la fuerza de trabajo rural, la cual tuvo que reorientar sus estrategias de subsistencia y de desarrollo, para ampliar el campo de los sectores de actividad y de los espacios laborales (Appendini y Torres-Mazuera 2008; Giarracca 2001). Una vieja tradición de movilidad se articula entonces al modo de vida y de reproducción rural: permite flexibilizar la organización económica y mantener la presencia en el espacio de referencia, especialmente a través de prácticas de circulación y de moviidades temporales, bien documentadas en México, y también en otras regiones del

mundo, en África del oeste o en los Andes, por ejemplo (Baby-Collin et al. 2009; Cortes 2000; Dandler y Medeiros 1991; Faret 2003; Gubert 2000; Ndiaye y Robin 2010; Roberts 1982).

En este contexto, la estructura familiar debe volver a definir la organización de su unidad de producción. Multiplica las fuentes de ingresos (eso implica la multiplicación de los lugares en donde se labora) y adapta los sistemas de solidaridad, de responsabilidad y de transmisión de los recursos —agrarios, productivos, patrimoniales e incluso migratorios— a las nuevas condiciones de distribución de la mano de obra familiar, en forma de “archipiélagos”, según la imagen propuesta por A. del Rey y A. Quesnel (2005) en el caso del Sotavento veracruzano.

Al abordar esta problemática desde la familia rural no pretendemos invisibilizar la cuestión de las iniciativas individuales, ni la de la conflictividad o de las tensiones (entre sexos o generaciones, por ejemplo) que rigen en gran parte las transformaciones de las familias. En cambio, esta lectura busca alcanzar una mejor comprensión de los procesos sociales y territoriales que articulan ruralidad y movilidad, a través de una entidad que sigue teniendo un papel fundamental en las trayectorias tanto individuales como colectivas. Pero, sobre todo, partimos de la idea de que estas familias rurales no se encuentran en situaciones iguales en términos de accesibilidad a una serie de recursos, empezando por el de migrar. Dicho de otra manera, nos interesa mostrar que las desigualdades organizan el tejido socio-económico rural y, por lo tanto, son factores primordiales en la construcción de las trayectorias de movilidad individuales y familiares.

Queremos, por medio de este análisis, insistir en el hecho de que las comunidades rurales no son cuerpos sociales homogéneos ni benefician de bases productivas o patrimoniales uniformes. No existe igualdad entre las familias frente a las oportunidades de salida en migración, y por lo tanto, tampoco en términos de impactos o potenciales que pueden acompañar estos movimientos y circulaciones.

Tres preguntas centrales guían este artículo: en las familias rurales, ¿de qué manera la valorización de una cierta capacidad de movilidad está asociada con el beneficio de “recursos locales estables” situados en el lugar de origen?, ¿de qué manera se dibujan las desigualdades en el acceso a los recursos multi-situados y en la capacidad de acumularlos?, y, finalmente, ¿la movilidad puede convertirse en un recurso con el cual las familias dispersas pueden contar para sus estrategias de sobrevivencia, reproducción y anclaje territorial?

El trabajo se apoya en una encuesta sobre organizaciones productivas y dinámicas de movilidad, llevada a cabo en el marco del programa de investigación ANR TRANSITER.<sup>1</sup> Se

---

<sup>1</sup> *Dinámicas transnacionales y recomposiciones territoriales: un acercamiento comparativo en América central y*

trata de una encuesta por hogar, realizada únicamente en los domicilios “involucrados en la migración”, es decir, donde uno o varios miembros eran migrantes (que se encuentren ausentes al momento de la encuesta, o bien que tengan experiencia/s migratoria/s anterior/es).

La encuesta se realizó en el municipio de San Juan Guichicovi, en la región del Istmo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca, en 2009.<sup>2</sup> Participaron 224 hogares, lo que permitió coleccionar información de 788 individuos, dentro de los cuales 365 tenían experiencia migratoria. El acercamiento cualitativo permitió, por otro lado, complementar esta base de datos: una serie de entrevistas a profundidad con las familias, dirigidas a los que se quedan, a los migrantes de paso y/o de regreso fue fundamental para construir esta reflexión, desde los espacios rurales de origen.

Empiezo el artículo presentando el contexto local del municipio de San Juan Guichicovi, en cuanto a las estructuras familiares, las condiciones de acceso a la tierra y las dinámicas de movilidad presentes. Enseguida, abordo la noción de “recurso” para entablar una reflexión sobre la articulación entre movilidad y espacio rural de origen. Posteriormente, muestro de qué manera y con qué objetivo se ha construido una variable de análisis para poder detectar la presencia de “recursos locales estables” en la familias encuestadas. Se subraya en particular la importancia de la captación de estos recursos de diferentes tipos, anclados en el territorio rural de origen pero, sobre todo, la importancia del cúmulo de éstos. Finalmente, pongo de relieve la relación estrecha que existe entre el beneficio —o, al contrario, la falta— de recursos estables locales y la orientación de los itinerarios de movilidad para enfatizar en la desigualdad como factor de organización de las movilidades.

## **Estructuras familiares, acceso desigual a la tierra y movilidades en el municipio**

En San Juan Guichicovi el acceso al recurso agrario es difícil y los mecanismos de integración a las estructuras productivas locales condicionan en gran medida las posibilidades de proyectar una migración (Michel et al. 2011). En la localidad, la población es indígena (78.9

---

*Asia del sur-este*, SEDET (Université Paris Diderot), CASE-LASEMA (CNRS/EHESS), dirigida por Laurent Faret, 2008-2012.

2 También se realizó la misma encuesta en otros tres municipios de la región del Istmo de Tehuantepec y en dos municipios de Nicaragua.

por ciento de la población de más de 12 años habla una lengua indígena), en su gran mayoría mixe y con una pequeña minoría zapoteca (en las comunidades más cercanas a la carretera transístmica). Existen algunas explotaciones ganaderas y de agricultura intensiva (piña, cítricos, etc.), pero la agricultura de subsistencia descapitalizada es dominante.

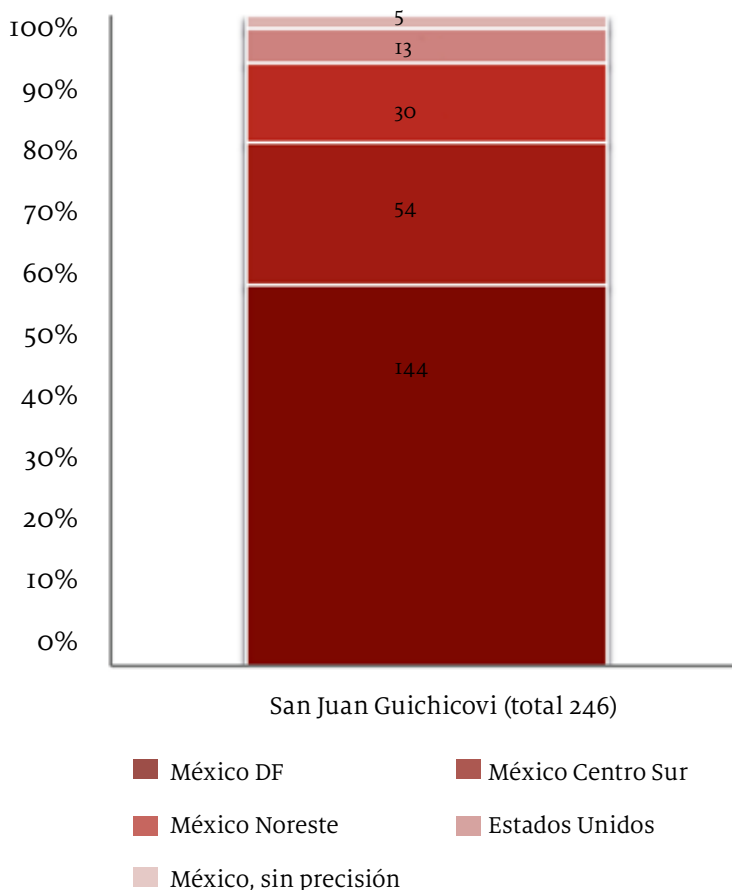
Los ejidos tienen una cierta capacidad de integrar una parte de los activos y de sus familiares —aunque se carezca del estatus de titular ejidal—, a través de mecanismos de explotación indirecta de la tierra (locación de parcela, trabajo a media) o del estatus de poseionario particularmente atribuido a los hijos de ejidatarios en el proceso de herencia. La tierra se concentra, sin embargo, entre las manos de la generación de los mayores quienes conservan los poderes relacionados con los derechos agrarios y políticos de la asamblea ejidal. En consecuencia, las generaciones jóvenes se encuentran en situaciones precarias prolongadas, en tanto que su acceso a la tierra está postergado. La búsqueda de ingresos fuera del sector agrícola y fuera de los límites del municipio es imprescindible pero, al mismo tiempo, el hogar de tipo multi-nuclear juega un papel central para complementar las fuentes de ingresos y asegurar un cierto nivel de beneficio repartido del patrimonio entre las diferentes generaciones.

En el Istmo de Tehuantepec, el papel del estado como responsable e impulsor de las estructuras productivas y sociales locales (esencialmente en los sectores agrarios a nivel de los ejidos, y en los petroleros en las ciudades medianas de Minatitlán, Coatzacoalcos o Salina Cruz) ha perdido mucha importancia. Nuevas relaciones económicas y territoriales se han tejido entre lo rural y lo urbano, entre lo local y lo global (Almeyra y Romero 2004; Léonard y Velázquez 2000; Rodríguez 2003; Tallet y Palma 2007; Velázquez et al. 2009). En consecuencia, la generación de los recursos por parte de las familias se realiza con base en dinámicas espaciales cambiantes, particularmente en términos de acceso a los mercados de trabajo. En San Juan Guichicovi, los flujos migratorios se dirigen principalmente hacia otras regiones del territorio nacional y una proporción menor hacia los Estados Unidos (ver gráfica 1).

Tres principales mercados de trabajo canalizan estas movilidades en el territorio nacional (ver gráfica 2). Además, es importante señalar que, en la muestra, 73.6 por ciento de los migrantes son hombres.

1. El sector del comercio, muchas veces informal: varios miembros de una o varias generaciones de una misma familia realizan labores de negocios, como asalariados o como independiente ambulantes, en ciudades regionales y sobre todo en la ciudad de México. Estas dinámicas de movilidad implican, en muchos casos, una instalación durable y la formación de nuevos hogares en los lugares de destino. Las mujeres que declaran ser amas de casa, en muchos casos, son miembros de estas familias asentadas, en particular cuando el hogar completo se encuentra en la ciudad de México o en ciudades regionales.

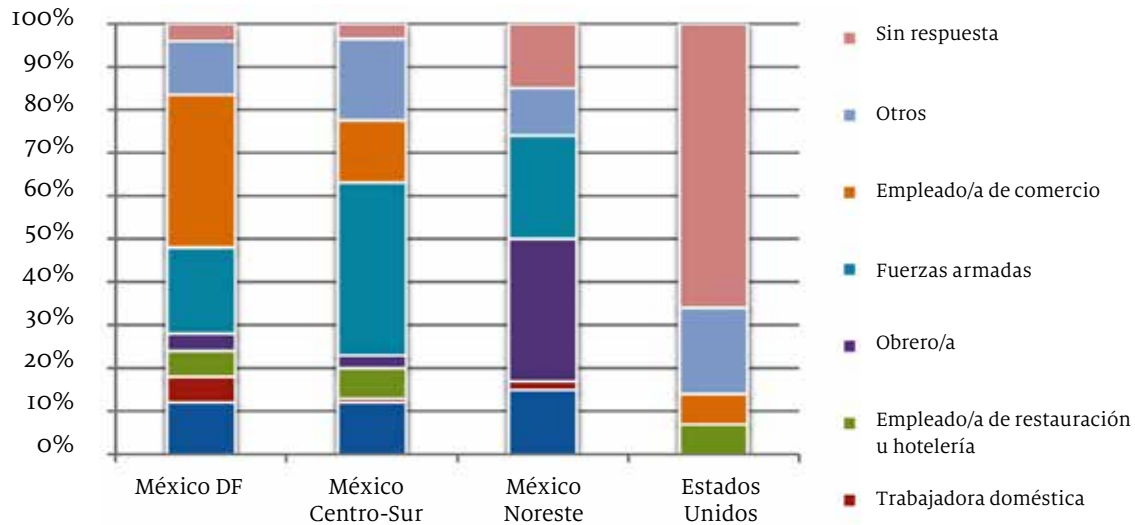
**GRÁFICA I.**  
**DISTRIBUCIÓN DE LOS MIGRANTES AUSENTES AL MOMENTO DE LA ENCUESTA**



Fuente: Encuesta TRANSITER, 2009.

2. El sector de la maquiladora: hombres y mujeres jóvenes emprenden una migración de larga distancia y larga duración hacia la franja fronteriza del norte del país (estados de Chihuahua, Sonora o Baja California), integrándose como mano de obra en las fábricas. Esta migración ocurre antes o justo después de la unión y de la formación del hogar y del nacimiento de los hijos.
  
3. El sector de las fuerzas armadas, policía o ejército: este sector es muy atractivo, particularmente para los hombres. A lo largo de su carrera, pueden cambiar de lugar de trabajo, dirigiéndose de sur a norte, desde las ciudades de San Cristóbal de las Casas u Oaxaca,

**GRÁFICA 2.**  
**REPARTICIÓN DE LOS MIGRANTES AUSENTES AL MOMENTO**  
**DE LA ENCUESTA, SEGÚN EMPLEO**



Fuente: Encuesta TRANSITER, 2009.

hacia ciudades fronterizas de Tijuana o Ciudad Juárez, pasando por la ciudad de México. Los entrevistados valoran, sobre todo, el beneficio del seguro social para toda la familia y de la jubilación, previsto por estos contratos, aunque las condiciones laborales y la separación familiar se viven como una experiencia muy difícil.

En términos de ritmos de movilidad, cabe distinguir las temporalidades circulares, de las que corresponden con distancias y duración de ausencia más largas. Las primeras tienen que ver esencialmente con las actividades de negocio o con contratos temporales a escala regional, mientras las segundas coinciden con instalaciones durables en la capital federal o en centros urbanos regionales, de familias completas o entre hermanos/as, en los sectores del comercio informal, de la industria, de la policía o del ejército. Es preciso subrayar que el acceso a los mercados laborales del norte del país y de los Estados Unidos es más difícil, no solamente por razones obvias de distancia sino por factores que tienen que ver con distintos tipos de costos: el costo económico del viaje o del asentamiento, el costo de la inserción en ciertos nichos de empleo (se requiere niveles de estudios más altos para los obreros de fábrica o para los trabajadores de las fuerzas armadas, por ejemplo, en los hechos, los indígenas que no manejan bien el castellano son excluidos de estos sectores), y finalmente el costo en términos de organización familiar tanto social como productiva, puesto que la imposibili-

dad de circular de manera frecuente y fluida pone a los migrantes en situación de “ausente” por periodos largos.

## La noción de “recurso” para pensar la articulación entre movilidad y espacio rural de origen

La Real Academia Española define el *recurso* (singular) como “medio de cualquier clase que, en caso de necesidad, sirve para conseguir lo que se pretende”: el recurso sirve para sacarse del apuro, de una situación difícil. En plural, los *recursos* representan el “conjunto de elementos disponibles para resolver una necesidad o llevar a cabo una empresa”, tratándose por ejemplo de recursos naturales, económicos o humanos que proveen posibilidades diversas de uso. A finales de los años noventa, E. Ma Mung (1999) estudiaba la diáspora china y planteaba la posibilidad de concebir la dispersión —es decir la multiplicación de los lugares de vida, trabajo y asentamiento para esta comunidad migrante— como un recurso. Por extensión, en el campo del estudio de los fenómenos migratorios, y particularmente desde la geografía humana y social francesa, la noción de “recurso espacial” emergió, mostrándose muy útil para comprender de qué manera la dispersión espacial, la movilidad, la multi-localización o la multi-pertenencia constituyen recursos, en el sentido de herramientas con potencial para el mejoramiento o la transformación de una situación dada.

Los recursos espaciales no existen de por sí, sino a través de contextos, configuraciones y construcciones sociales. Tampoco son permanentes: los procesos históricos participan de su evolución. Tanto a nivel individual como a nivel colectivo, los recursos se construyen y se solidifican gracias a las interacciones que se producen con un contexto, un entorno, pero también con base en las relaciones de poder que allí se revelan. El “recurso territorial”, definido por H. Gumuchian y B. Picqueur (2007) no está solamente relacionado con los atributos o las riquezas de un espacio definido, sino que se construye a partir del saber-hacer, de las competencias e intencionalidades de los actores territoriales. En un contexto de globalización, este tipo de recurso se presenta como central y contribuye a explicar la diversidad y la desigualdad en los procesos de desarrollo local y de ordenamiento territorial.<sup>3</sup>

---

3 Discusión alrededor de la noción de recurso entablada por Laurent Faret, en el marco del taller PICS-RESUM “Recursos urbanos y movilidad en México”, FLACSO México, en julio de 2015: “*Les ressources urbaines sous l’angle des dynamiques migratoires pour les Centraméricains à Mexico*”.



Ahora bien, en el campo de nuestra investigación, la noción de “recurso espacial” puede estar articulada con el estudio de las dinámicas de movilidad espacial, al considerar que los migrantes ejercen un uso diferenciado de los espacios y finalmente buscan beneficiarse de los diferenciales territoriales (lo legal y lo ilegal, los distintos sectores de empleo, los distintos lugares y temporalidades que conforman el mercado laboral, etc.). En última instancia, desplazarse hace recurso porque permite apostar a diversos potenciales espaciales y porque este mecanismo de diversificación es un pilar, tanto para las estrategias de sobrevivencia como para los proyectos de transformación (mejoramiento del aparato productivo, de la vivienda, patrimonialización o instalación independiente de un hogar en una nueva etapa del ciclo de vida).

De la misma manera que el acceso a la tierra o a los otros recursos locales, consideramos que el acceso a las formas y temporalidades de la movilidad es desigual. Coincidiendo con A. Quesnel (2010), planteamos que la movilidad constituye un recurso, cuyo acceso es desigual según el estatus socio-económico y patrimonial; está articulado a los demás recursos localizados y funciona como instrumento de regulación de las “instituciones productivas y familiares” (Quesnel 2010:22).

Figura 1. Cruce a flote, San Juan Guichicovi, 2009, Delphine Prunier.

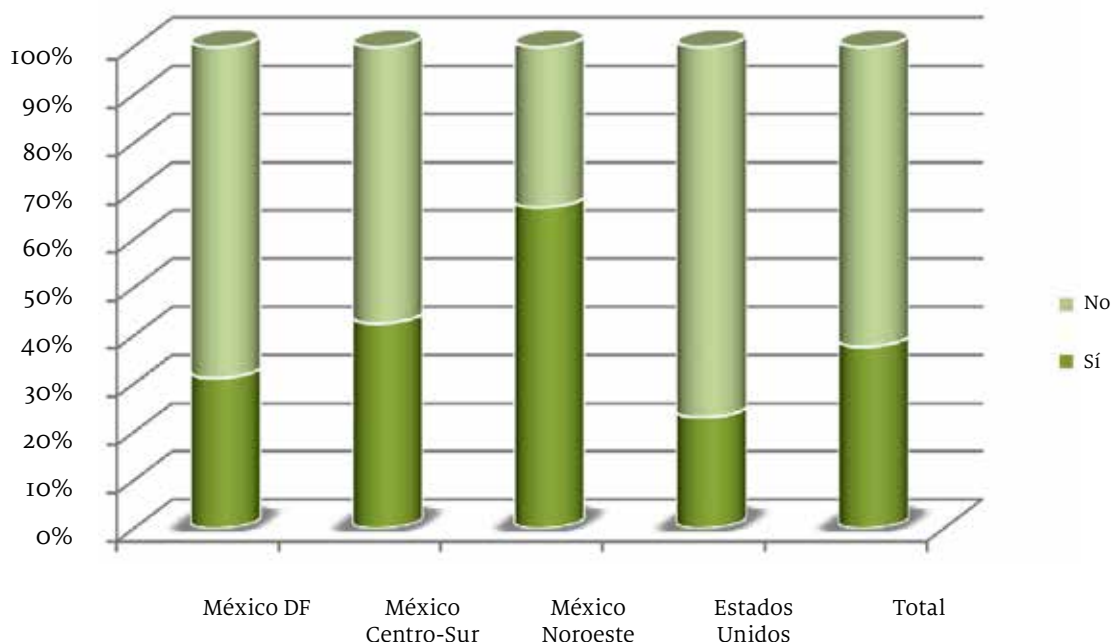


## Los recursos locales estables. Construcción y movilización de una herramienta de análisis

En el campo de la investigación sobre dinámicas de movilidad en el mundo rural, distintos estudios ya mostraron muy bien la importancia de los títulos de propiedad de la tierra en los mecanismos de selectividad de los candidatos a la migración. En el caso boliviano (Cortes 2002) o mexicano (Del Rey y Quesnel 2005; Léonard 1995), por ejemplo, se observó que las familias rurales titulares de un capital agrario se encontraban mucho mejor posicionadas que las otras para emprender una migración, y especialmente para que esta migración se realice en largas distancias, a escala internacional.

Al detenernos en la parte de la encuesta que nos proporciona datos sobre la detentación de un título agrario y sobre los destinos de los migrantes (ver gráfica 3), podemos subrayar tres puntos. En primer lugar, menos de la mitad de los migrantes (38 por ciento) que se encontraban fuera del lugar de origen al momento de la encuesta cuentan con un título agrario en su familia. Sin embargo, aunque no tenemos datos cifrados precisos y actualizados, el

**GRÁFICA 3.**  
**PRESENCIA DE UN TÍTULO AGRARIO (EN EL EJIDO O EN PROPIEDAD PRIVADA) SEGÚN EL LUGAR DE DESTINO DE LOS MIGRANTES AUSENTE AL MOMENTO DE LA ENCUESTA**



Fuente: Encuesta TRANSITER, 2009.

trabajo de campo nos permite relativizar esta información con la situación general, a nivel de toda la población del municipio: si consideramos el conjunto de los habitantes de San Juan Guichicovi y el contexto de concentración de la tierra, sabemos que el porcentaje de personas beneficiarias de un título agrario en su familia es menor al que se encuentra en la población migrante (probablemente alrededor de 10 por ciento).

Es importante recordar, sin embargo, que dentro del grupo de migrantes que no cuenta con título agrario en su familia, muchos no pertenecen a familias campesinas: ni su proyecto migratorio, ni la organización de su economía familiar tienen que ver con la tierra. Hace falta, entonces, precisar que más de tres cuartas partes de los migrantes ausentes que forman parte de una familia campesina cuentan con un título agrario (20 por ciento en propiedad privada y 56 por ciento en ejido). De igual manera, aunque nuestra encuesta no permite comparar estas cifras con la parte de la población que no está involucrada en el proceso migratorio, sabemos bien que este porcentaje es mucho menor para las familias campesinas en su conjunto.

En segundo lugar, la proporción de personas migrantes beneficiarias de un título agrario en su familia tiende a ser menor para la categoría de los que se encuentran en un espacio del mercado laboral cercano y accesible (accesibilidad en términos de distintos costos, como lo hemos planteado anteriormente) que para la totalidad de la muestra, por ejemplo para el grupo de los migrantes que viven y trabajan en la ciudad de México.

Al contrario, para la categoría de los migrantes en el noroeste del país, más de 70 por ciento cuenta con un título agrario en su familia, indicando que la selectividad del proceso migratorio opera a favor de las familias mejor dotadas en este capital económico y político, para que uno o varios de sus miembros puedan integrar mercados laborales y espacios geográficos más difíciles de alcanzar.

Finalmente, en tercer lugar, el caso de los Estados Unidos como destino de los migrantes originarios de San Juan Guichicovi se presenta como paradójico, o por lo menos, como un contra-ejemplo: es muy baja la parte de migrantes que cuentan con un título agrario en su familia (3 de 13, en total). A continuación, intentaremos aportar una explicación a este fenómeno, a partir de la inclusión de elementos complementarios para el análisis de la articulación entre movilidad y posicionamiento socio-productivo local.

Los elementos expuestos permiten apreciar más claramente que la movilidad no es simplemente el resultado de una absorción o atracción de la mano de obra excedente, sino que la posesión de ciertos recursos (la tierra, sin duda, pero también otros recursos de distintos tipos) interviene en la capacidad para programar una migración. Seguimos buscando respuestas a la pregunta siguiente: ¿qué diferencia a los habitantes del campo mexicano, en cuanto a su acceso tanto a la ruralidad como a la movilidad?

En el camino de esta reflexión hemos detectado diferentes tipos de “recursos locales estables” claves en la fase de trabajo de campo. Pueden ser aportados por uno de los miembros del hogar, o por el grupo doméstico en su conjunto. Son de diferentes naturalezas, pero se caracterizan por el hecho de beneficiar al conjunto del grupo porque son susceptibles de ser valorizados en todos los proyectos productivos, particularmente en el proyecto migratorio. El objetivo de este enfoque es de medir la fuerza o, al contrario, la fragilidad del hogar en términos de movilización de recursos locales para la puesta en marcha de trayectorias de movilidad. Más que todo, proponemos enfatizar en el eventual cúmulo de estos recursos, es decir en la posibilidad de que recursos de diferentes tipos se complementen o se refuercen mutuamente.

A partir de los cuestionarios recolectados, cinco variables han sido seleccionadas para detectar la existencia de recursos locales estables y evaluar su potencial de valorización en el medio rural. De esta forma, se atribuye la presencia de un recurso local estable para todos los miembros del hogar<sup>4</sup> cuando:

1. Uno de los miembros del hogar es titular de la tierra, ya sea en propiedad ejidal o en propiedad privada. Esto corresponde con el primer postulado expuesto.
2. Uno de los individuos activos del hogar declara ejercer un empleo y obtener un salario fijo. Generalmente, estos salarios se perciben como maestro/a, funcionario/a del sector público o empleado en un negocio. La obtención de un salario por uno de los miembros representa una entrada de ingresos considerada como estable, que participa en el presupuesto del hogar, y del cual todos los miembros pueden disponer, dado que permite asegurar la satisfacción de ciertas necesidades materiales, alimentarias, escolares o de salud, por ejemplo.
3. Uno de los individuos activos del hogar declara ejercer el oficio de comerciante.<sup>5</sup> Esta actividad constituye una entrada de ingreso y atestigua sobre todo de la detentación de un capital y/o de un medio de producción no agrícola que influye fuertemente en la diferenciación y el posicionamiento socio-económico de las familias dentro del tejido rural. De la misma manera que en el caso del salario fijo, se trata de una actividad ejercida por uno o varios miembros del hogar pero que constituye para todos una plataforma de apoyo.

---

4 Hogar tal y como se define en el marco de la encuesta, es decir de acuerdo a lo que la persona que contesta, generalmente el/la jefe de hogar, declara: él o ella determina quién es parte del hogar, ya sea presente o ausente.

5 En su aceptación amplia en el momento del levantamiento de la encuesta, por ejemplo, propietario de una tienda de abarrotes, de un taller de mecánica o auto-empresario en el transporte y la comercialización de productos agrícolas, madera, ganado, etc.



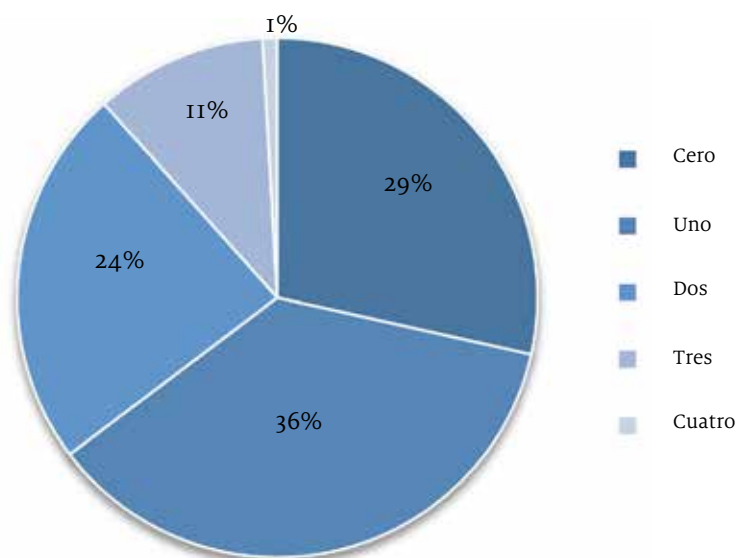
Figura 2. Techo de la iglesia, San Juan Guichicovi, 2009, Delphine Prunier.

4. El jefe de familia declara poseer al menos 10 cabezas de ganado en la explotación agrícola. Consideramos la presencia de una plataforma sólida a partir de 10 cabezas porque la producción de carne o de leche permite, a este nivel, sacar excedentes para la venta y porque la posesión de este ganado constituye un patrimonio, garantía o capital que se puede vender en caso de emergencia o de necesidades específicas (por ejemplo, para financiar el viaje de un migrante). Con menos de 10 cabezas, se trata de una producción para el auto-consumo del hogar y de un capital sujeto a más inestabilidad.
5. El jefe de familia declara percibir ayuda de un programa federal de subsidio o de apoyo a la producción (Procampo, Tercera edad, Oportunidades) que asegura una entrada regular de ingresos. Aunque este dinero suele participar más de dinámicas de desarrollo de supervivencia que de real mejoramiento de las condiciones de vida, forma parte también de los recursos cuyo acceso es desigual.

## Desde la captación de recursos dispares hacia el reto de acumularlos

Los cinco recursos locales estables considerados en este trabajo son de naturaleza muy diferente. Algunos constituyen recursos económicos a la vez que políticos (la tierra ejidal, por ejemplo), otros son ingresos que tienen que ver con un contrato salarial —lo que incluye un cierto nivel de precariedad y de relación de dependencia—, otros son productivos y pueden llegar a ser patrimoniales (negocio, aparato productivo, ganado, etc.), otros, finalmente, corresponden con ayudas gubernamentales no-productivas pero se articulan con cuestiones de estatus y pertenencia a redes de poder. Para estas cinco categorías seleccionadas, los niveles de constitución del recurso son diferentes, así como la manera en la que este recurso se puede mutualizar, compartir o heredar. Cada recurso que tomamos en cuenta no tiene, de por sí, ni el mismo valor ni el mismo potencial. Sin embargo, lo que nos interesa aquí es poner en relieve las posibilidades de combinarlos y sobre todo de acumularlos.

**GRÁFICA 4.**  
**DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN EL NÚMERO**  
**DE RECURSOS LOCALES ESTABLES ACUMULADOS**



Fuente: Encuesta TRANSITER, 2009.

En San Juan Guichicovi, cerca de 75 por ciento de los hogares disponen al menos de un recurso local estable. En muchos casos, la captación de un programa federal dirigido al campo por el gobierno mexicano se muestra aquí: la mayoría de las familias se benefician de sub-

sidios para la escolarización de los niños y para los gastos cotidianos, la subsistencia de las personas de la tercera edad o la producción agrícola. Los mecanismos de captación de subsidios públicos se encuentran en el corazón de los procesos de ajuste para los hogares rurales, como ya lo mostró muy bien un equipo investigador en el norte del Istmo de Tehuantepec (Léonard et al. 2012).

Al visualizar el porcentaje de los hogares que disponen de al menos dos recursos locales estables (más de una tercera parte) se enfatizan las lógicas de cúmulo de patrimonios y plataformas de diferentes tipos, a partir de las cuales ciertas familias rurales logran distinguirse, particularmente relacionadas con el nivel de integración al ejido. En efecto, dentro del grupo de los hogares donde se acumulan tres o cuatro recursos locales estables (12 por ciento), el trabajo de campo nos permitió discernir la presencia mayoritaria de familias para las cuales un perfil similar se observó de manera frecuente: se trata de los ejidatarios (plataforma de los titulares de la tierra) que se benefician de Procampo (plataforma de los programas federales) y que, por otro lado, poseen ganado, o bien ejercen el oficio de maestro —estatus particularmente valorado porque, además de la percepción de un salario (tercera plataforma), se puede transmitir la plaza a un miembro de la siguiente generación.

En todo caso, el papel del Estado mexicano —con sus enormes debilidades en términos de equidad, repartición y eficiencia— y la relación histórica entre el gobierno y el ámbito rural (social y agrario) se subrayan claramente a través de estos datos, específicamente cuando los confrontamos con la situación del campo centroamericano, por ejemplo (ver Prunier 2014, para una perspectiva comparativa con el caso de Nicaragua).

Construimos entonces el análisis a partir de la siguiente hipótesis: los recursos locales estables son capitales, patrimonios, ingresos o bases económicas que se presentan como constantes y/o relativamente sólidos (en el sentido de un potencial sostenible de rentabilidad y de fructificación, o de posesión de un capital que tiene un cierto valor) y que son, por lo tanto, estructurantes para la economía familiar, en el territorio rural de origen. El hecho de beneficiarse de estas plataformas, pero sobre todo de acumularlas, representa un desafío mayor para las familias. La agregación y la solidez —o al contrario, la carencia y la fragilidad— de estos recursos establecidos en el territorio rural son determinantes para resolver las distintas problemáticas económicas que surgen en cada una de las etapas del ciclo de vida de los hogares. Por extensión, este factor es decisivo para llevar a cabo un proyecto migratorio y asegurar impactos productivos o patrimoniales potencialmente favorables.

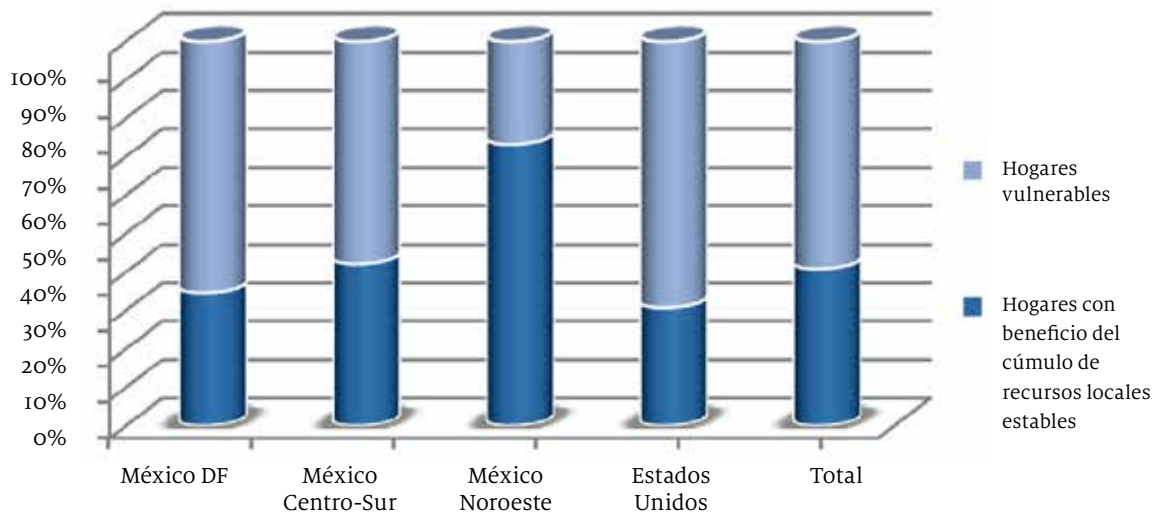
Si el acceso a los recursos está siempre manejado bajo lógicas de herencia, jerarquía y orden generacional, consideramos, sin embargo, que forman parte de lo que los individuos disponen aunque no sea de forma inmediata. En los contextos de migración, particularmente, la existencia o la falta de estos recursos locales estables es una variable de la ecuación que

se opera en la toma de decisión, en las estrategias de reproducción y de orientación de las trayectorias tanto laborales como familiares.

## Recursos locales estables y orientación de los itinerarios de movilidad

Los datos de la encuesta nos permiten poner a la luz el papel central del posicionamiento socio-económico de los hogares dentro del territorio rural de origen (evaluado en términos de recursos locales estables) para la orientación de los itinerarios de movilidad. Esto nos lleva a entender mejor la importancia de las articulaciones entre recursos valorizados localmente y recursos específicamente relacionados con las dinámicas de movilidad.

GRÁFICA 5.  
DESTINOS MIGRATORIOS Y PRESENCIA DE RECURSOS LOCALES ESTABLES  
EN EL HOGAR PARA LOS MIGRANTES AUSENTES



Fuente: Encuesta TRANSITER, 2009.

El trabajo de campo nos permite confirmar esta hipótesis y dar respuestas a estas interrogantes sobre la correspondencia entre agregación de los recursos locales estables y espacios de destino de los migrantes. Dos dinámicas mayores resaltan a partir de los resultados más significativos de la encuesta (ver gráfica 5).



Por un lado, los migrantes que pertenecen a los hogares más vulnerables (es decir que carecen de recursos locales estables, o bien se benefician de un solo tipo) se dirigen en general hacia los mercados laborales cuyo acceso es más fácil en términos de costo del viaje, de eventual cruce de frontera, de condiciones para conseguir empleo e instalarse. Se observa que la proporción de migrantes cuyo hogar no logra acumular recursos locales estables es, en general, ligeramente más alto para los individuos que se dirigen hacia los espacios de movilidad de la región cercana que para el conjunto de los individuos ausentes. Esto es particularmente visible para el grupo de los migrantes que se encuentran en la ciudad de México, con casi 70 por ciento que pertenecen a hogares vulnerables.

Por otro lado, son los migrantes que disponen de un mejor nivel de estabilidad, en términos de recursos locales estables, los que tienen más capacidad de emprender una migración hacia los espacios para los cuales el costo de la migración es más alto, a nivel de costo del viaje, de condiciones sociales, económicas o educativas para la instalación, pero también a nivel del costo de la separación y de la distancia que se impone a largo plazo para la organización social y productiva familiar. Esta diferenciación se hace especialmente visible en los destinos de los estados del norte de la República, con 73 por ciento de los migrantes presentes en estos espacios que disponen de al menos dos recursos locales estables en su hogar de origen, contra 41 por ciento en esta categoría para la totalidad de los migrantes ausentes.

Sin embargo, para los migrantes que se encuentran en los Estados Unidos los datos —aunque se trata de un número reducido de casos— dejan ver una dinámica específica sobre la articulación entre patrimonios disponibles y lógicas de movilidad: la mayor parte de los migrantes que se dirigieron hacia el país vecino (9 de 13) pertenecen a hogares “vulnerables”, lo que nos hace suponer que, lejos de ser contradictorio con las dinámicas generales que descubrimos anteriormente, se trata en estos casos particulares de estrategias individuales y colectivas distintas.

Una parte de las familias se presenta como muy vulnerable desde el punto de vista del anclaje económico local pero, de cierta manera, realiza una inversión en la migración. Las entrevistas a profundidad llevadas a cabo con estas familias muestran que se trata de una especie de apuesta de uno o varios miembros: ellos (son hombres en la gran mayoría de los casos) buscan empleo en el mercado laboral internacional, se confrontan con un alto costo de viaje y muchas veces entran en una situación de endeudamiento. Esperan, a cambio, beneficiarse de las remesas que cubrirían entonces la función de un salario exterior para asegurar los gastos cotidianos.

Este tipo de escenario corresponde a la situación de los migrantes que emprenden una migración costosa sin disponer del cúmulo de los recursos locales estables en su hogar. El itinerario migratorio de larga distancia y larga duración no se agrega con los recursos y pa-

rimonios locales como suele suceder en la mayoría de los casos que hemos observado. Al contrario, la migración internacional se junta, en estos casos particulares y minoritarios, con una situación de vulnerabilidad productiva y patrimonial y con la fragilidad del anclaje territorial en el medio rural.

## Reflexiones finales

Las condiciones de integración a las lógicas de venta de la fuerza de trabajo en los espacios de la economía transnacional y, más generalmente, de acceso al recurso migratorio, son muy desiguales para las familias que deben administrar en la distancia estrategias tanto individuales como colectivas. Por un lado, las familias mejor dotadas combinan diversos sectores de actividad y logran acceder a un mejor nivel de remuneración del trabajo en condiciones de migración. Pero por otro lado, para la mayor parte de las familias rurales más vulnerables, la búsqueda de un salario afuera del espacio de referencia no se acompaña de transformaciones profundas que puedan reforzar las condiciones de reproducción. El grupo doméstico se encuentra en su conjunto subordinado a unas condiciones inestables de inserción al mercado laboral regional e internacional, expuesto a la precariedad y a remuneraciones extremadamente bajas.

En sus trabajos sobre las movilidades campesinas en Bolivia, G. Cortes demuestra que la migración “tiende a reforzar la diferenciación inicial de acceso a los recursos: de manera paradójica, son las familias que tienen inicialmente mejores recursos en tierra las que pueden acceder ‘sin riesgos’ a la migración” (2004:192).

Nuestra investigación permitió, por su parte, captar el proceso heterogéneo y selectivo que es la migración, poniendo de relieve el desigual beneficio de una plataforma doméstica que juega un papel central en la administración del proyecto migratorio, en la gestión de los riesgos espacialmente distribuidos, así como en la constitución de un marco para recibir eventuales inversiones. Estos procesos de reciprocidad y de complementariedad están en juego a través del sector campesino de las sociedades y de los territorios rurales, pero también —y sobre todo— más allá de él: el capital agrario es central en la evolución de estos mecanismos de solidaridad y gestión de los archipiélagos de actividad, pero es a un nivel más amplio, a partir de recursos locales, dispares y entrecruzados, que la reproducción social, productiva y patrimonial se realiza.

Existen, entonces, diferentes niveles de capacidad —tanto individual como familiar— para articular los recursos locales estables con los recursos de la migración y manejar la dispersión de la fuerza de trabajo. La disponibilidad de los recursos locales estables corres-

ponde a la existencia de plataformas en las cuales la familia, y más específicamente el/la migrante, puede contar para establecer un proyecto de movilidad. Proyecto que llegará, en ciertos casos, a sostener esta lógica de aglomeración, seguro, reparto y organización reticular. El cúmulo y la solidez —o, en casos contrarios, la falta y la debilidad— de estos recursos establecidos en el territorio rural son estrechamente articulados con las trayectorias de movilidad y con la aptitud de conectar los diferentes lugares del espacio migratorio.

La migración, cuando logra convertirse en recurso, se integra a lo que calificamos de sistema de recursos de la “ruralidad distendida” (Prunier 2013) y puede contribuir a relacionar, articular y solidarizar los procesos productivos y sociales dispersos o fragmentados. Estos sistemas de recursos rurales distendidos se caracterizan por ser maleables y elásticos, de cierta manera estirados entre mercados laborales y territorialidades multi-situadas (Cortes y Pesche 2013). Se activan y se transforman en el marco de los “sistemas migratorios” (Simon 1981; 1995; 2006), o “sistemas de movilidad” (Cortes 1998), que funcionan como estructuras “flexibles, evolutivas y no-fijas” (Ma Mung et al. 1998:10) a partir de flujos migratorios multipolarizados, de ritmos de movilidad muy diversos y de una cierta habilidad para adaptar y conectar diferentes espacios, tanto de vida como de trabajo y producción.

Los sistemas de recursos rurales distendidos permiten poner a la luz, por un lado, la parte situada, anclada (que tiene finalmente que ver con el patrimonio rural), de la organización familiar y, por otro lado, subrayar la articulación entre los recursos del campo y los diferentes recursos migratorios que se pueden captar al involucrar distintas escalas y diferenciales territoriales. La elasticidad de la familia y del territorio rural está claramente a prueba en el campo mexicano y la desigualdad constituye un poderoso factor de organización de las sociedades rurales frente al desafío de la movilidad tanto interna como internacional.

## Bibliografía

Almeyra, Guillermo y Rebeca Romero

2004 *El Plan Puebla Panamá en el Istmo de Tehuantepec*. UACM, México D.F.

Appendini, Kirsten y Gabriela Torres-Mazuera

2008 *¿Ruralidad sin agricultura?: perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada*. Colegio de México, México D.F.

Baby-Collin, Virginie, Geneviève Cortes, Laurent Faret y Susana Sassone

2009 Une approche comparée des circulations migratoires latino-américaines: les cas bolivien et mexicain. En *Les circulations transnationales: lire les turbulences migratoires contemporaines*, editado por Geneviève Cortes y Laurent Faret, pp. 91–108. A. Colin, Paris.

Barkin, David

2005 Hacia una comprensión de la nueva ruralidad. En *Los actores sociales frente al desarrollo rural*, tomo 2, editado por Yolanda Massieu Trigo, Michelle Chauvet Sánchez y Rodolfo García Zamora, pp. 49–71. AMER / Editorial Praxis, México.

Carton de Grammont, Hubert

2004 La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología* 66:279–300.

2009 La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia* 16 (50):13–55.

Cortes, Geneviève

1998 Migrations, systèmes de mobilité, espaces de vie: à la recherche de modèles. *Espace géographique* 27(3):265–275.

2000 *Partir pour rester: survie et mutations de sociétés paysannes andines*, Bolivie. IRD, Paris.

2002 L'accès aux ressources foncières, enjeu de l'émigration rurale andine. Essai de lecture systémique à partir de l'exemple bolivien. *Revue européenne des migrations internationales* 18(2):83–104.

2004 Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis. En *Migraciones transnacionales: visiones de Norte y Sudamérica*, editado por Alfonso Hinojosa Gordonava, pp. 167–96. Centro de Estudios Fronterizos, La Paz.

Cortes, Geneviève y Denis Pesche

2013 Territoire multisitué. *L'Espace géographique* 42(4):289–292.

Dandler, Jorge y Carmen Medeiros

1991 Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impactos en las áreas de envío. En *Fronteras permeables: migración laboral y movimientos de refugiados en América*, editado por Patricia Pessar, pp. 19–53. Planeta, Buenos Aires.

Del Rey, Alberto y André Quesnel

2005 Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones rurales del sur del estado de Veracruz, México. *Papers de demografia* 259:1–19.

Faret, Laurent

2003 *Les territoires de la mobilité: migration et communautés transnationales entre le Mexique et les Etats-Unis*. CNRS, Paris.

Gastellu, Jean-Marc y Jean-Yves Marchal

1997 *La ruralité dans les pays du Sud à la fin du XXe siècle*. Orstom, Paris.

Giarracca, Norma

2001 *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Gubert, Flore

2000 Migration et gestion collective des risques. L'exemple de la région de Kayes (Mali). Tesis de doctorado. Université de Clermont Ferrand.

- Gumuchian, Hervé y Bernard Pecqueur  
2007 *La ressource territoriale*. Economica, Paris.
- Léonard, Eric  
1995 *Una historia de vacas y golondrinas: ganaderos y campesinos temporeros del trópico seco mexicano*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Léonard, Éric, Rafael Palma y Virginie Brun  
2012 Transferts publics et adaptations des ménages agricoles au processus de libéralisation au Sud du Mexique. *Autrepart* 3:115–39.
- Léonard, Eric y Emilia Velázquez  
2000 *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*. CIESAS, IRD, México D.F.
- Ma Mung, Emmanuel, Mohamed Kamel Doraï, Marie-Antoinette Hily y Frantz Loyer  
1998 La circulation migratoire, bilan des travaux. Synthèse. *Migrations études, revue de synthèse sur l'immigration et la présence étrangère en France* 84: 1-12.
- Ma Mung, Emmanuel  
1999 La dispersion comme ressource. *Cultures et conflits* 33-34:89–103.
- Michel, Aurélia, Delphine Prunier y Laurent Faret  
2011 Familles migrantes et ancrages locaux au Mexique: trajectoires et patrimoines migratoires dans la région de Tehuantepec. *Autrepart* 57-58:77–94.
- Ndiaye, Mandiogou y Nelly Robin  
2010 Les migrations internationales en Afrique de l'Ouest. *Hommes & Migrations* 4:48–61.
- Prunier, Delphine  
2013 De nouvelles ruralités en Amérique centrale? Dynamiques de mobilité, ressources et organisations familiales. Tesis de doctorado. Université Paris Diderot.  
2014 Les socles de l'économie familiale et les ressources migratoires. Savoir partir, revenir et circuler. *Migrations Société* 153-154:117–131.
- Quesnel, André  
2010 El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida. En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, editado por Sara María, Lara Flores, pp. 19–46. Cámara de Diputados, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Miguel Ángel Porrúa, México D.F.
- Roberts, Kenneth D.  
1982 Agrarian structure and labor mobility in rural Mexico. *Population and Development Review* 8(2):299–322.

Rodríguez, Nemesio

2003 *Istmo de Tehuantepec: De lo regional a la globalización (o apuntes para pensar un quehacer)*. Secretaría de Asuntos Indígenas, Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca, Oaxaca.

Simon, Gildas

1981 Réflexions sur la notion de champ migratoire international. *Hommes et Terres du Nord* número especial (1):85–89.

1995 *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*. Preses universitaires de France, Paris.

2006 Migrations, la spatialisation du regard. *Revue européenne des migrations internationales* 22(2):9–21.

Tallet, Bernanrd y Rafael Palma

2007 ¿Hacia un nuevo ordenamiento del espacio rural en el Sotavento veracruzano?. En *Globalización y localidad: espacios, actores, moviidades e identidades*, editado por Margarita Estrada Igúniz y Pascal Labazée, pp. 369–94. CIESAS, México D.F.

Velázquez, Emilia, Eric Léonard, Odile Hoffmann y Marie-France Prévôt-Schapira

2009 *El Istmo mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales*, CIESAS, México D.F.